

NUEVA PRUEBA DE LA CIRCULACION ARTERIAL EN LOS MIEMBROS (*)

EURICO BRANCO RIBEIRO

Director do Sanatorio Sao Lucas, Sao Paulo (Brasil)

En marzo de 1940 presentamos los primeros resultados obtenidos con el empleo de una solución de sulfanilamida por vía arterial. Insistiendo en el uso de esta nueva vía del «remedio de moda» pudimos, poco tiempo después, hacer una comunicación más detallada sobre el asunto, resaltando la facilidad del método y, principalmente, la excelente calidad de los beneficios obtenidos en las infecciones de las extremidades de los miembros. En septiembre-octubre de 1940, en el Congreso de Estudiantes de Medicina, que tuvo lugar en São Paulo, despertó un extraordinario interés un trabajo presentado por PAULO G. BRESSAN sobre sulfanilamidoterapia intraarterial, basado en observaciones recogidas en nuestro servicio del Sanatorio São Lucas. FREDERICO CARVALHEIRA, de Recife, también recogió observaciones convincentes, mediante el uso de esta droga por vía arterial. Y, en Fortaleza, en una reunión del Centro médico de Ceará, el 22 de abril de 1941, JOSÉ SALDANHA FARIA hizo la apología del método, detallando la técnica, precisando sus indicaciones y refiriendo los magníficos resultados observados.

Habiendo sido así comprobada la inocuidad de la inyección intraarterial de sulfanilamida, tuvimos la iniciativa de utilizar ciertos preparados de sulfato con la intención de explorar la circulación de los miembros alterados por afecciones arteriales. Empleamos el Prontosil Rubro y el Rubiazol cuyo color se manifiesta después en la piel, dando idea del grado de integridad de la circulación arterial, sea por la rapidez de su aparición, sea por la extensión del área alcanzada. Se trata de una nueva prueba de la circulación arterial en los miembros basada en los trabajos del cirujano brasileño MARIO ATOBRINI COSTA en la que la tripaflavina es sustituida, con ventajas, por una sulfanilamida coloreada, el Rubiazol o el Protosil Rubro.

Como es sabido, MARIO ATOBRINI COSTA propuso, hace tiempo, la exploración del sistema arterial de los miembros por medio de la inyección intraarterial de una sustancia coloreada, como la tripaflavina, medicamento entonces

(*) Traducido por la Redacción del original en portugués.

muy en boga. El colorante se distribuye por el miembro inyectado, dando a la piel una coloración fácil de percibir que persiste por algunas horas. Según la rapidez con que se verifica la coloración de la piel y según los territorios alcanzados es fácil juzgar el estado de la circulación arterial. Así, esta prueba, por cierto de ejecución fácil, permite al médico valorar el estado de irrigación del miembro afectado y elegir el nivel conveniente de amputación, si el caso lo requiere.

Mediante el uso de la sulfanilamida asociamos a las ventajas de una prueba de ejecución fácil, la acción medicamentosa de la droga y el efecto de la punción arterial sobre la vasodilatación del territorio correspondiente.

Desde los estudios de HUET y BARGETON quedó sentado que cualquier medicación intraarterial ejerce influencia sobre la fisiodinámica arterial y capilar, produciendo alteraciones de la vasomotricidad, capaces de acarrear una acción beneficiosa en la reparación de los tejidos lesionados. El mecanismo de estas lesiones vasomotoras fué investigado por COVANARD y MONDAZIN-LEMAIRE, quienes comprobaron la sensibilidad arterial a las inyecciones, reaccionando por medio de perturbaciones vasomotoras de intensidad y sentido variable, según la naturaleza de la solución inyectada. Así, aparte del efecto de las drogas, la simple punción ya es capaz de despertar una reacción a distancia, en general beneficiosa. Pero si la droga empleada es una sulfanilamida, entonces, en ciertos casos, el beneficio será mucho mayor, pues el medicamento alcanza en masa el foco patológico, en una concentración superelevada, impregnando los tejidos enfermos, que van a retener y obtener del medicamento todo el provecho posible.

Así, en la gangrena diabética, en la gangrena senil infectada, en la embolia, en la endarteritis con tejidos necrosados, el uso endarterial de sulfanilamida es de gran utilidad, por combatir o prevenir la infección y por preparar al paciente para una eventual operación.

En cuanto a la prueba en sí, los ensayos que tenemos hechos son verdaderamente alentadores. Han demostrado hasta dónde se puede contar con una irrigación; han demostrado la altura de la alteración de la vía arterial principal en la endarteritis obliterante. No obstante, se debe reunir un número mayor de observaciones para poder sacar conclusiones. Se debe también hacer el estudio en animales y en individuos sanos, a fin de controlar los resultados que la clínica viene observando en los casos patológicos.

Entretanto, la inocuidad del método, su ejecución técnicamente fácil y bien aceptada por los enfermos y las acciones favorables de orden medicamentoso presentadas, autorizan su difusión como base para más detalladas apreciaciones a la luz de una mayor experiencia.

Así, la intención de esta publicación es despertar el interés de los que se dedican a la Angiología en el uso de la sulfanilamida endarterial, esperando a que procedan a experimentarla, dando, después, el testimonio de sus observaciones.